

IV

TABACOS CLAROS CURADOS EN AT- MOSFERA ARTIFICIAL, TIPO BRIGHT O AMARILLOS

**ANTECEDENTES DE LA INTRODUCCION DE SU
CULTIVO EN ESPAÑA - VARIEDADES ENSAYA-
DAS - CARACTERISTICAS ESPECIFICAS DE LAS
OPERACIONES DE CULTIVO QUE REQUIEREN -
LOCALES PARA EL CURADO CONSTRUIDOS EN
GRANADA: SISTEMAS DE CALEFACCION ADOP-
TADOS - CONDUCCION DEL CURADO - ESTU-
DIO ECONOMICO - PORVENIR DE SU CULTIVO
EN ESPAÑA**

IV

TABACOS CLAROS CURADOS EN ATMÓSFERA ARTIFICIAL TIPO BRIGHT O AMARILLO

ANTECEDENTES DE LA INTRODUCCIÓN DE SU CULTIVO EN ESPAÑA

Al regreso en 1935 del viaje de estudios a Norteamérica, realizado por el ingeniero director de la Estación de Estudios del Tabaco de Santiponce, fué motivo de reiterado estudio la adaptación e introducción en España del cultivo de esta clase de tabacos, llamada, por la evolución del gusto del fumador, y como consecuencia por exigencias del mercado, a influir grandemente en la futura orientación de la producción tabaquera española.

Nuestra gloriosa guerra de liberación suspendió los estudios, que se continuaron con ahínco después de la victoria, hasta lograr resolver, no sin grandes dificultades, emanadas fundamentalmente de la inaptitud de los procedimientos americanos, que, como es lógico, orientaron los primeros ensayos realizados, al fundamental problema de su curado.

Resuelto éste, y conseguida en la Estación

la obtención de tabacos amarillos con cualidades estimables, se pensó en pasar de la vía experimental en pequeña escala y de posibilidades limitadísimas, al gran cultivo, y para ello en el B. O. de la convocatoria para la campaña 1941-42 se fijó que en las zonas de Granada y Cáceres se cultivaran 10.000 plantas por cada uno de los cultivadores que desearan hacer los ensayos, a condición de que el número de los mismos no excediera de 20. También se disponía que se facilitase a los ensayantes un anticipo, reintegrable en cinco años, por la cuantía precisa para construir los locales de curado.

No sin vencer las naturales resistencias de los labradores a todo lo que suponga innovaciones, se consiguió que tres concesionarios de Granada que tienen terrenos enclavados dentro de la comarca idónea para esta modalidad de la producción tabaquera, prestaran su colaboración entusiasta e hicieran los primeros semilleros de tabaco amarillo, consiguiéndose ver la nascencia de las plantillas de estas variedades como presagio del venturoso amanecer de una nueva era de riqueza para la producción tabaquera nacional.

Construidos los locales para el curado de esta clase de tabacos, se consiguió en septiembre de 1941 ver aparecer, en los nuevos tipos de secaderos, las primeras espirales de humo que anuncian el comienzo de unos ensayos que cambiarán, a no dudarlo, fundamentalmente las directrices de la producción tabaque-

ra de una importante y amplia comarca de las bellas y féraces vegas granadinas.

Permitásemos la digresión de exponer el breve historial de la introducción en el gran cultivo por vía experimental de estas variedades de tabaco, de cuyos ensayos y enseñanzas deducidas vamos a dar en adelante cuenta, en gracia a la trascendencia que puedan tener en la evolución de una joven y ya vigorosa rama de la producción agrícola española.

VARIEDADES

Las ensayadas han sido tres:

Mammoth-Gold.—Planta de fuerte y espléndida vegetación, de buen porte, ancha hoja con venas algo pronunciadas, que ha dado los más concluyentes resultados, mostrando desde el primer momento gran adaptabilidad al medio a que se llevó (Fig. 87).

Bonanza.—Variedad también de aceptable porte, con hojas de más espaciada inserción, largas y anchas, que, aunque no de modo tan terminante como la anterior, muestra suficiente capacidad de adaptación al medio granadino (Fig. 88).

Cash.—De menor porte, con hojas más finas de menor desarrollo y más alargadas que las variedades anteriores. Mostró menos facilidad de aclimatación, y por ello en el año actual se ha suspendido la continuación de su ensayo. De todos modos es variedad interesante por-

que da productos de apreciable finura y bello color. Se dice que es apta para suelos fuertes, modalidad de que carecían los del términos de Pinos Puente, donde se realizó su ensayo.

NORMAS DE CULTIVO PARA ESTAS VARIÉDADES

Cuanto hemos generalizado para los tabacos W. Burley de lo dicho para los oscuros, más todo lo aconsejado para los de aquel tipo, incluso los marcos de plantación (1), es aplicable a los tabacos amarillos, lo que nos evita su repetición; no son tan exigentes en riegos y otros cuidados culturales como los claros curados al aire.

Despunte.

Como la recolección se hace por hojas, el despunte, como se sabe, puede y debe hacerse a mayor altura y cuando las flores todas del penacho terminal hayan abierto, o sea que debe retrasarse algo la ejecución de la operación con relación al momento que creemos óptimo para las variedades de tabacos oscuros corrientes.

Riegos.

Han de reducirse a lo estrictamente indispensable para su normal, no conviene que sea

(1) Los americanos aconsejan dejar cada ocho o diez calles, una lo suficientemente ancha para que puedan entrar por ella los carros en la recolección. Esta práctica puede ser conveniente en plantaciones extensas, y por ello la dejamos consignada, aunque por las circunstancias de los ensayos hechos hasta ahora no se haya puesto en ejecución.

exuberante, vegetación, y mucho más aún que para las demás variedades, debe en éstas cuidarse de distanciar el último riego de la iniciación de la recolección. Medítese qué a fuerza de calor proporcionado artificialmente han de evaporarse fuertes cantidades de agua, luego es lógico que una práctica que tienda a disminuir este volumen será particularmente interesante para el tabaquicultor, además de las causas generales expuestas, de trascendencia para la calidad del producto.

Las hojas perfectamente maduras adquieren **Madurez**, una coloración verde-amarillenta. En cuanto las inferiores de las plantas presenten estas tonalidades, puede comenzarse la recolección, limitando la cogida de hojas a las que tengan acusados los síntomas descritos, que, como se comprende, son de fácil percepción. Para el éxito de la conducción del curado, piedra angular de la obtención de buenas calidades de tabaco del tipo Brigh, es necesario atender con toda escrupulosidad el factor de una perfecta y acabada madurez. En todo caso, como vamos a ver en seguida, el estado de la hoja al entrar en el secadero nos ha de servir para regular la conducción del curado.

La recolección se hace por hojas, que se **Recolección**. arrancan de un solo golpe ejecutado hábilmente, pudiendo hacerse la operación con rapidez, que no exime el cuidado de no dañarlas ni tocarlas con exceso, pues una hoja manoseada se mancha indefectiblemente al curarse.

Cuando se disponga de plantaciones con suficiente extensión, la recolección se hará en tres momentos distintos: el primero para las hojas bajeras, para las medias el segundo y se cogerán por último las de la parte superior de la planta. Entre una y otra cogida podrán mediar ocho o diez días, suficientes para la carga, cura y descarga del local de curado, sucesivamente. Repetimos que en caso de tiempo lluvioso será conveniente siempre demorar el momento de la recolección, dentro de los límites posibles.

Colgado.

La operación del colgado, subsiguiente a la cogida de las hojas, se realiza atando éstas con una cuerda en guirnaldas agrupadas de dos o de tres, distanciadas de cinco a ocho centímetros, y suspendiendo las referidas de latas o bastones, de un largo en función del dispositivo del cuelgue, que se colocarán ordenados horizontalmente en el local a distancias de 15 ó 20 centímetros. Estas dimensiones son variables, dependientes del desarrollo de las hojas, que deben quedar en el secadero de modo que se toquen sin quedar prietas cuando se hallan frescas y recién colgadas.

En la ejecución de esta operación del colgado se adiestró a operarias granadinas, que ejecutaron el atado al estilo americano y en forma tan perfecta y rápida, que no pasó desapercibida, y qué indica la aptitud del productor granadino, tan identificado ya con la manipulación de las distintas variedades de tabaco.

Es operación ésta que requiere rapidez de ejecución, pues de otro modo quedarían en el secadero hojas en fase distinta de la evolución de su madurez, con notable perjuicio para la uniforme conducción y marcha del proceso de cura. Sin embargo, como resulta prácticamente imposible que todas las hojas estén en igual punto de maduración, las que estén más amarillas se situarán en el lugar que más se caliente del secadero, por ejemplo, en la proximidad de los hornos o inmediatamente encima de los tubos de conducción de los humos, colocando las más verdosas en las zonas más frías del mismo; así se conseguirá en éstas un secado más lento, conveniente, como se ha de ver en lugar oportuno.

CURADO DE LOS TABACOS AMARILLOS Locales de curados.

Un secadero de tabaco amarillo debe llenar las condiciones siguientes:

a) Dispondrá de uno o más hornos con sus tuberías de salida de humos, que recorrerán horizontalmente todo el interior del secadero, permitiendo que, lleno de tabaco en fase conveniente, pueda alcanzar la temperatura de 75 a 80° C.

Condiciones
de los loca-
les.

b) El pavimento será de hormigón en masa, con balsas adecuadas para que, llenas de agua en el momento necesario, contribuyan a la humidificación de la masa, necesaria para el descuelgue y manipulación posterior.

c) La cubierta y las paredes laterales habrán de ser de los materiales más convenientes para asegurar un aislamiento tan perfecto como sea posible de las condiciones de medio exteriores.

d) Debe contar con un sistema de ventilación que permita el establecimiento de corrientes de aire, cruzadas entre la parte inferior y la superior del local, a través de la masa de tabaco colgada.

e) Se hallará dotado de un dispositivo para el cuelgue de las latas que permita la perfecta ordenación en series horizontales de las guirnaldas formadas con las hojas de tabaco.

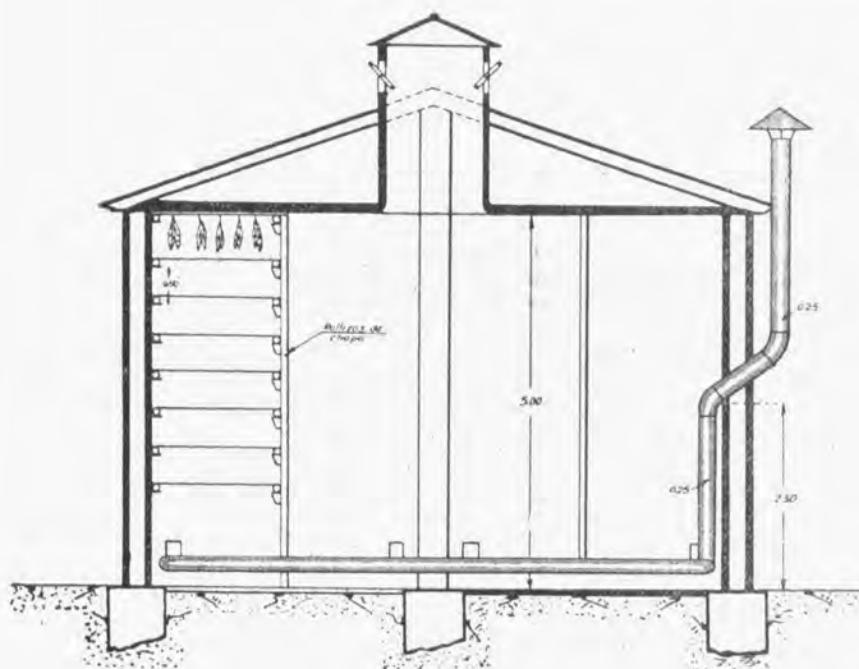
f) En los tubos de calefacción a la salida del horno, en que alcanzan altas temperaturas, llevará protecciones de tela metálica, para evitar que hojas caídas sobre aquéllos pudieran provocar el incendio del local.

g) Será conveniente dotarle de mirillas acristaladas, espaciadas en alturas diferentes, para, sin necesidad de penetrar en el interior del local, seguir la evolución de la hoja a lo largo del curado.

En la comarca granadina de condiciones idóneas para el cultivo de estas interesantes variedades de tabaco se han construido varios secaderos que difieren de los norteamericanos en sus dimensiones, que se han fijado de acuerdo con las medidas más corrientes de la madera rolliza de chopo, empleada en la construcción.

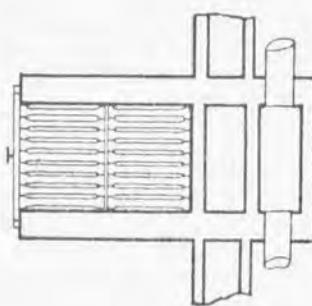
SECADERO PARA TABACOS AMARILLOS

SECCIÓN A-B

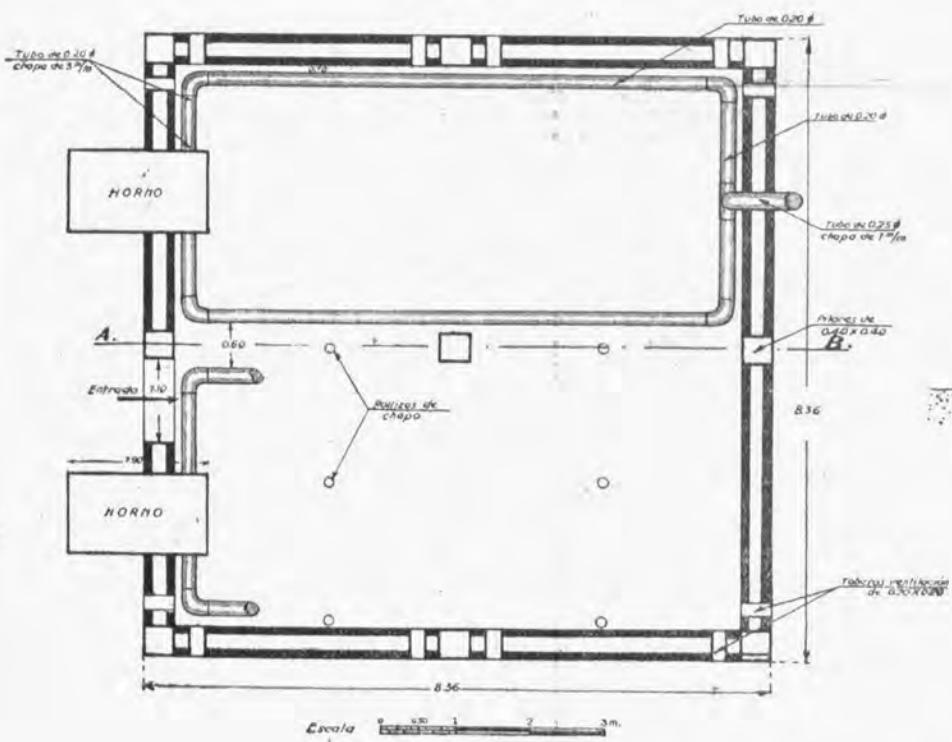


DETALLE DE LOS HORNO

PLANTA



PLANTA



SECCIÓN

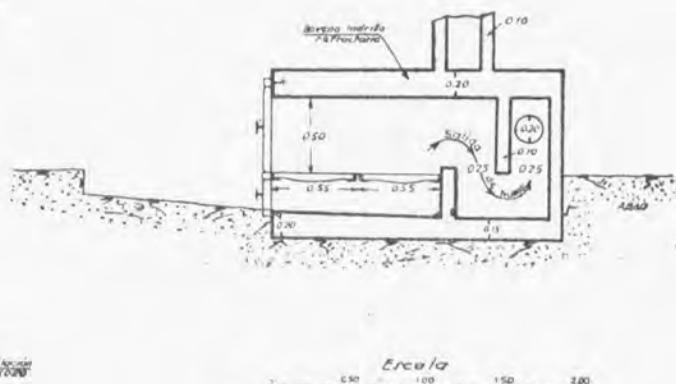


Fig. 85.—Secadero construido en Escozna (Ilorca, Granada). Los tubos de salida de humos retornan por otro central, que no figura en el fotograma, de 0,25 mm. de diámetro, para salir al exterior por la chimenea dispuesta sobre el horno, modificación hecha para aumentar la calefacción del local y mejor aprovechamiento del combustible.

ción de las armaduras de cubierta y para la armazón de cuelgue.

Los cierres laterales son de doble murete con cámara de aire intermedia, de bloques de cemento, o de tapial de magníficas condiciones de aislamiento. La cubierta, de teja árabe o plana, poniendo en este caso cielo raso de cañizo y yeso de buena calidad, que ha resistido sin agrietarse la humedad interior del local.

La ventilación se consigue mediante un pequeño tejado que recorre las cuatro quintas partes de la longitud de la cumbre, con ventanas suficientes que basculan accionadas desde el exterior; además, en la baja se ha dispuesto toberas que se cierran mediante tapones de madera. Estas y las demás circunstancias se aprecian en las fotos y planos, sobre los que van acotadas las dimensiones principales (Figuras 85, 86 y 91, 92).

La planta de los locales construidos es rectangular o cuadrada, y la cubicación útil y la cabida aproximada de cada local son las siguientes:

Materiales empleados

Cubicación y capacidad.

	Cubicación útil M ³	Capacidad por cargo Hojas
Planta rectangular (sec. gemelos)	298	120.000
Idem cuadrada	405	150.000

En la pasada campaña se dispuso un solo horno para cada secadero. En la actual se han

Calefacción.

construido dos, pues se vió que uno solo había de trabajar continuamente de modo muy forzado, y aun así no se conseguía uniformidad en la temperatura interior del local.

Los tubos son de fundición en una longitud de 1,25 metros a la salida del horno, y de chapa de un milímetro de espesor en el resto; el diámetro es de 0,20 metros y de 0,25 metros cuando confluyen a la salida hacia la chimenea.

Las dimensiones del horno y la disposición dada al recorrido de los tubos se aprecian fácilmente y con detalle en los planos, que nos evitan entrar en explicaciones que alargarían inútilmente esta descripción.

Locales anejos.

La experiencia aconseja disponer junto al local de curado un amplio patio donde se haga la descarga y distribución de las hojas, y además un cobertizo de unos 15 metros de largo por 5 de ancho, donde se realicen a la sombra las laboriosas operaciones del colgado, dotando a este local de una instalación que permita ir colocando las latas o bastones llenos durante pocas horas para que se realice un pequeño oreo de las hojas, previo a la colocación de los bastones en el interior del local de curado.

Estas instalaciones supletorias, que encarecen un tanto la principal, no pueden ser olvidadas, y el cultivador de tabacos amarillos debe tener esta circunstancia en cuenta al ha-

cer los cálculos de sus posibilidades para acometer esta empresa.

Resumiendo: se estima que un secadero de 298 metros cúbicos de cabida precisa tener anejo un patio de 90 a 120 metros cuadrados de superficie y un cobertizo que como mínimo medida en planta las dimensiones expuestas.

Transformaciones y conducción del curado.

Cuando expusimos en la segunda parte de este trabajo las tres distintas fases por las que la hoja de tabaco de las variedades oscuras pasa en el secadero, indicamos que el final de cada una se marcaba claramente por el cambio de color de su limbo, que al acabar la primera vira hacia el amarillo, al marrón al terminar la segunda, y que la última se reducía a la desecación de la vena central. Las transformaciones, acusadas por el cambio de aspecto exterior, pueden sintetizarse del modo siguiente:

Vulgarización
de la
técnica del
curado.

PRIMERA FASE

1. ^o periodo	2. ^o periodo	SEGUNDA FASE	TERCERA FASE
Hoja verde que amarillea a rojales	Hoja totalmente amarilla	Hoja marrón. Desecación del parenquima	Hoja marrón. Desecación de la vena

Este proceso puede más sencillamente expresarse de la forma que sigue:

PRIMERA FASE	SEGUNDA FASE	TERCERA FASE
HV. ■ HA.	HA. ■ HM.-DP.	HM.- DP. ■ HM.-DV.

Pues bien; la técnica del curado del tabaco amarillo consiste en conducir las temperaturas y la ventilación del local en forma tal que, adelantando la desecación del parenquima y la vena al final del segundo período de la primera fase, se consiga suprimir las segunda y tercera, durante las que la hoja se oscurece tirando hacia el conocido color marrón. De este modo el proceso del curado puede esquematizarse del modo siguiente:

PRIMERA FASE	SEGUNDA FASE	TERCERA FASE
Amarilleamiento	Fijación del color	Desecación de la vena
Hoja verde-amarillenta (madura) que vira hasta alcanzar el color casi amarillo	Desecación rápida del parenquima, para fijar la tonalidad amarilla	Hoja amarilla. Continúa el proceso de desecación hasta reducir totalmente la vena central

Esto mismo, representado sintéticamente, podría escribirse así:

PRIMERA FASE	SEGUNDA FASE	TERCERA FASE
H.VA. → H.A.	H.A. → H.A. DP.	H.A. DP. → H.A. DV.

Esto, que podría lograrse con cualquier variedad de tabaco, se consigue mejor con las Bright, que, entre otras modalidades, tienen las de prolongar su fase de amarilleamiento lo suficiente para que, conduciendo hábilmente la temperatura en función del tiempo transcurrido desde que se inicia el curado, se logre, junto con obtener las otras propiedades que ca-

racterizan a estos tabacos, la de que adquieran al final del proceso un perfecto color amarillo limón, a todo lo cual deben su fama en el mercado mundial.

Sentadas las ideas básicas precedentes, ya tiene el lector elementos para comprender el por qué del método operatorio que vamos a exponer:

Lleno el secadero, se encienden los hornos con fuego suficiente para que se mantenga la temperatura entre 33 y 36° C., ventilando ligeramente desde el principio si las hojas entraron muy maduras, y teniendo el secadero cerrado si se colgaron con síntomas menos acusados de madurez—como es preferible—, para ir abriendo las ventanas poco a poco a medida que van virando su color. Hacia el final de esta fase, que dura de veinticuatro hasta setenta y dos horas, las hojas deberán en su mayoría estar *casi amarillas*, lacias, habiendo perdido el brillo característico.

Desde este momento se puede subir la temperatura hasta los 38 ó 40° C. y aumentar paulatinamente la ventilación estableciendo ligeras corrientes entre el ventilador superior y las toberas inferiores hasta que las hojas por el envés, y como consecuencia de la pérdida de humedad, acusen sus más finos nervios; en este momento puede seguirse elevando la temperatura y abrir algo más los respiraderos.

Se ha llegado al momento en que, conseguiendo casi el tono amarillo, hay que desecar rápi-

Conducción
de la ope-
ración, pri-
mera fase.

Segunda fase

damente, pero sin elevaciones fuertes de temperatura: nos hallamos, fácilmente se comprende, en la fase crítica del curado.

Durante ella la temperatura irá lentamente subiendo de 40 a 50°, sin cambios bruscos, y se comprobará que la hoja, que al comenzar esta fase se curvaba ligeramente por su punta, se va arrugando, adquiriendo su limbo el aspecto de hoja seca. Al final, por quedar la vena central gruesa, la hoja se curva más y más: si se alcanza este momento en la mayoría de la masa colgada, el curado se ha logrado con éxito, pues lo que resta no tiene ya riesgos. Esta fase puede durar de cuarenta y ocho a setenta y dos horas.

Los accidentes en este fundamental periodo del curado pueden ser:

a) Que la hoja no haya perdido con la rapidez precisa su humedad, en cuyo caso vira a marrón, manchándose: esta es la más grave contingencia.

b) Que la subida de la temperatura haya sido rápida en exceso, y la hoja se escaldará no tomando el deseado color amarillo.

Tercera fase. Ya no queda más que desecar la costilla, para lo cual, cerrando el secadero paulatinamente, para que vaya saliendo la humedad acumulada en la vena—que llega a ser hasta el 30 por 100—, y elevando la temperatura, que llegará, cuando la ventilación esté del todo cortada, hasta 65 o 70°. Esta fase durará de treinta y

CURADO DE LOS TABACOS AMARILLOS

seis a cuarenta y ocho horas, y al final de ella el tabaco habrá curado.

Todas las operaciones descritas van claramente especificadas en el cuadro esquemático inserto, en el que hemos dispuesto al lector la exposición de las transformaciones internas de la hoja, que pueden seguirse en el detallado cuadro que resume el curado de los tabacos oscuros.

Cuando la vena está bien seca, la hoja se halla quebradiza y de imposible manipulación; para descolgar el tabaco hace falta crearle un ambiente húmedo, lo que se conseguirá llenando las balsas del suelo y pulverizando las paredes laterales, previo el enfriamiento del local. Si de este modo se conserva uno o dos días en el local, se conseguirá, con más o menos facilidad, que el tabaco se torne manejable, siendo este el momento de hacer su clasificación y enmanillado, apilándolo para en su día remitirlo al centro receptor.

Humidificación del tabaco.

CLASIFICACION Y ENMANILLADO

El enmanillado se hace análogamente al de Clasificación los tabacos W. Burley en pequeños grupos y con esmero. La clasificación previa es distinta, y para realizarla se seguirán las normas siguientes:

Se clasificarán como de:

Especial. — Hojas absolutamente amarillas, con tono muy claro o limón, sin ninguna mancha.

Primera.—Tabacos francamente amarillos, con algunas manchas, o color más pardo, sobre todo por el haz, siempre que esta tonalidad más oscura, ni por su extensión ni por su intensidad, constituya zonas importantes que alteren el color general amarillo de la hoja.

Segunda.—En esta clase se admiten hojas con zonas importantes de manchas rojizas verdosas, claras o pardas, pero el amarillo se mantiene por lo menos en una mitad de su extensión.

Tercera.—Tabacos ya muy oscuros o verdosos oscuros.

Cuarta o colas.—Tabacos que no tienen ninguna característica de amarillos, siendo verde oscuros o simplemente marrón, como los ordinarios.

Debe advertirse que, aunque manchadas, todas estas clases inferiores de tabaco pertenecen a la clase de los Bright, ya que las variedades empleadas, y, sobre todo, el régimen de curado a altas temperaturas, les comunican las características de aroma y combustibilidad peculiares.

Como orientación debe consignarse que de la clase “especial” sale muy poco tabaco: de un 10 a un 15 por 100. La más importante es la clase “primera”, que debe constituir de un 30 a 50 por 100 de la carga del secadero. Las segundas deben también ser abundantes, y no debe producir desánimo que constituyan una gran parte del tabaco curado en el secadero,

sobre todo cuando se realizan los primeros ensayos; en cuanto a las clases "tercera" y "cuarta", deben estar en escasa proporción.

Debe anotarse que algunos tabacos verdosos que se clasifican como de "tercera" a la salida del local de cura, pasado algún tiempo amarillean de tal modo, que pueden ser "segundas" e incluso "primeras".

ESTUDIO ECONOMICO

A los precios actuales, que se consignan en el lugar correspondiente, el tabaco amarillo es remunerador para el labrador, y en apoyo de nuestra afirmación puede examinarse la cuenta de gastos y productos, en la que figura el beneficio neto por hectárea y el precio de producción en Granada, la primera vez que se hicieron los ensayos en gran escala, durante la pasada campaña.

Año tras año, se estima que se conseguirá alguna baja en el precio de producción obtenido, que en los actuales momentos, y en estos primeros ensayos, ha de resultar forzosamente algo elevado por la carestía de la mano de obra y por la natural inexperiencia del personal en la ejecución de ciertas operaciones que son típicas y exclusivas de estas variedades amarillas.

Además, es lógico que el Estado mantenga y aun eleve los precios a que paga este producto, pues de otro modo sería de difícil ex-

tensión la nueva modalidad de curado con calefacción; hay que estimular al productor para que éste acepte innovaciones y la mejor manera de hacerlo es sosteniendo precios remuneradores que le compensen de gastos extraordinarios debidos a su natural inexperiencia.

La cuenta de gastos y productos para una hectárea de tabaco amarillo en la vega de Granada, partiendo del montante para los tabacos oscuros curados al aire de los gastos de cultivo desde el semillero hasta el momento de recolección, es la siguiente:

CUENTA DE GASTOS Y PRODUCTOS DE UNA HECTÁREA DE TABACO AMARILLO SOBRE BARBECHO EN LA VEGA DE GRANADA

Referencia	CONCEPTOS	UNIDADES			IMPORTE	
		Clase	Núm.	Ptas.	Percales	Totales
	Suma de los gastos de los tabacos oscuros curados al aire hasta el momento de la recolección	"	"	"	"	4.139,84
	<i>Recolección:</i>					
a)	Recogida de hojas, deshijado simultáneo y colocación en bandejas	J. H.	81,00	12,00	972,00	
b)	Transporte al local de curado	O. C.	14,00	60,00	840,00	1.812,00
	<i>Formación de guirnaldas y colgado:</i>					
c)	Enguirnaldado de las hojas	J.M.	152,00	6,00	912,00	
	<i>Sumas y siguen.....</i>				912,00	5.951,84

Gastos gerais:

j) Valor de las arpilleras (50 por 100).....

j) Valor de las arpilleras (50 por 100).....	90,00
Guardería	18,94
Contribución (Colonia)	47,50
Vigilancia, Timbre y comisión Banco...	264,45
Seguro de pedrisco	1.093,57
Seguro accidentes P. obrero	174,10
Subsidio Familiar y Cuota Sindical.....	355,55
Retiro Obrero y Seguro de Vejez.....	174,10
Seguro de Maternidad	5,40
Descanso dominical	911,30
	<hr/>
	3.134,91

Gastos de los capitales:

Tierra. Renta anual	"	"	"	1.420,50
Mobiliario mecánico	"	"	"	172,18
Idem vivo	"	"	"	"
Edificios	"	"	"	1.444,00
Circulante. 5 por 100 mitad de gastos....	"	"	"	417,66
				3.454,34
TOTAL GASTOS.....				17.124,29

j) Productos:

Tabacos claros curados en atmósfera artificial	Q. m.	20,83	1.050	21.871,50	21.871,50
IMPORTAN LOS PRODUCTOS.....				21.871,50	

RESUMEN

	Pesetas	
Importan los productos	21.871,50	
Idem los gastos	17.124,29	
BENEFICIO POR HECTÁREA	4.747,21	
Costo de producción de un kilogramo	8,23	

NOTAS ACLARATORIAS

Refere- ncia

TABACO

- a) Un obrero deshijando, coge al día unas 5.000 hojas, que coloca en las bandejas y carga en el carro.
- b) Un carro hace tres viajes por obrada. Carga unas 1.000 hojas en cada viaje, o sean 27.000 en la jornada.
- c) Una mujer enguinalda unas 2.500 hojas por jornada, haciendo la descarga de las bandejas y la clasificación por grado de madurez previa al enguinaldado.
- d) Cuelgue de los bastones para preparar el cargo, descolgando después del tratamiento y desatando las guinaldas, un hombre puede manipular de 10 a 12.000 hojas por jornada.
- e) Durante los dieciocho días (tres cargos), un encargado del horno a dos turnos de doce horas.
- f) El valor de la leña, consignado en la cuenta.
- g) Una mujer clasifica y enmanilla, haciendo el trabajo cuidadosamente, unos 35 kilogramos de tabaco curado.

GASTOS ANUALES DEL SECADERO

Valor del local	12.000	Interés al 5 por 100	500,00
Materiales de derribo	2.000	Conservación	250,00
Seguro		44,00
DIFERENCIA A AMORTIZAR...	10.000	Amortización (5 por 100, treinta años)	650,00
		Total	1.444,00

i) PRODUCTOS:

Los precios fijados para la campaña 1942-43 en los regadíos andaluces son los siguientes:

CLASES	Precio	40 % de hor mificación	TOTAL
Especial	11,00	4,40	15,40
Primera	8,00	3,20	11,20
Segunda	7,00	2,80	9,80
Tercera	5,00	2,00	7,00
Cuarta	2,00	0,80	2,80
Fragmentos	1,00	0,40	1,40

El consignado en la cuenta es el precio medio de la pasada campaña, aumentando la variación de precios fijados para la que venimos refiriéndonos.

IMPORTANCIA QUE PUEDE TENER EL CULTIVO DE ESTOS TABACOS EN ESPAÑA

Los tabacos del tipo W. Burley hace varios años que se cultivan en nuestra Patria, y ya se tienen delimitadas dentro de cada zona las comarcas más aptas para producirlos con sus características típicas, como antes se ha señalado.

Los amarillos, de recientísima introducción en el gran cultivo, son de posibilidades desconocidas en algunos aspectos, y en particular en el de la importancia que su cultivo y producción podrán tener en un mañana no lejano.

Si se considera, sin embargo, que el consumo de los tabacos llamados *rubios* se halla en auge creciente, que las variedades de W. Burley se hallan suficientemente ensayadas, pudiéndose colegir sobre el resultado positivo de su introducción, y que las variedades amarillas son necesarias, ligadas con las W. Burley, convenientemente preparadas, para dar la materia prima de fabricación de los cigarrillos rubios, no es aventurado augurar un gran porvenir al cultivo de los tipos Bright.

Al estudiar el medio español, en relación con los americanos productores de estos tabacos de más fama, veíamos ciertas deficiencias en algunos de los factores que influyen fuertemente en la calidad; pero si se considera que ni se podría, ni se pretende conseguir una

identidad de productos, que sería vano empeño, sino simplemente atender el mercado nacional creando dentro de los tipos tabacos claros universalmente conocidos, uno netamente nacional que satisfaga las exigencias del consumo y acostumbre el gusto del fumador, sobre el que la experiencia dice se actúa muy fácilmente, forzosamente hemos de mostrarnos optimistas y pronosticar para no largo plazo la extensión del área del cultivo de los tabacos amarillos a todas las comarcas españolas que, como la extremeña y granadina, den calidades estimables.

Y si al cuadro expuesto se añade que una destacada personalidad técnica ha expresado su opinión sobre los tabacos amarillos obtenidos en Granada en la última campaña, afirmando que son muy aceptables por poseer buen color, magnífica combustibilidad, no hallándose desprovistos del sabor y gusto característicos del *Virginia Bright*, por lo que—sigue opinando—se ha dado un gran paso en su cultivo en España puede comprenderse que demos fin a este capítulo esperando muy confiados que el paso dado sea en firme y que en pocos años se consiga elevar nuestra producción de tabacos claros a la altura de otros países, abriendo un nuevo y despejado horizonte a la economía nacional, que con la inteligente iniciación de los ensayos en el año 1921 y siguientes, y la segura y firme ruta por la que hoy marcha el Servicio Nacional de cultivo y

fermentación del tabaco, conseguirá reducir al mínimo indispensable las importaciones, que tampoco se aspira a una autarquía en la producción tabaquera que excluya a países productores de tabacos de excepción, que no cederán jamás a otros el monopolio que disfrutan de proporcionar a casi todos los pueblos del universo, quizá no importa a qué precio, su aroma exquisito, que recrea los más selectos paladares de los fumadores que forman legión por todos los confines del mundo.





Fig. 87.—Planta de la variedad Mammoth-gold, que se ha aclimatado con toda facilidad al medio español.



Fig. 88.—Variedad Bonanza, cultivada también en España.

Fig. 80.—Una plantación de tabacos amarillos en la vega de Granada.

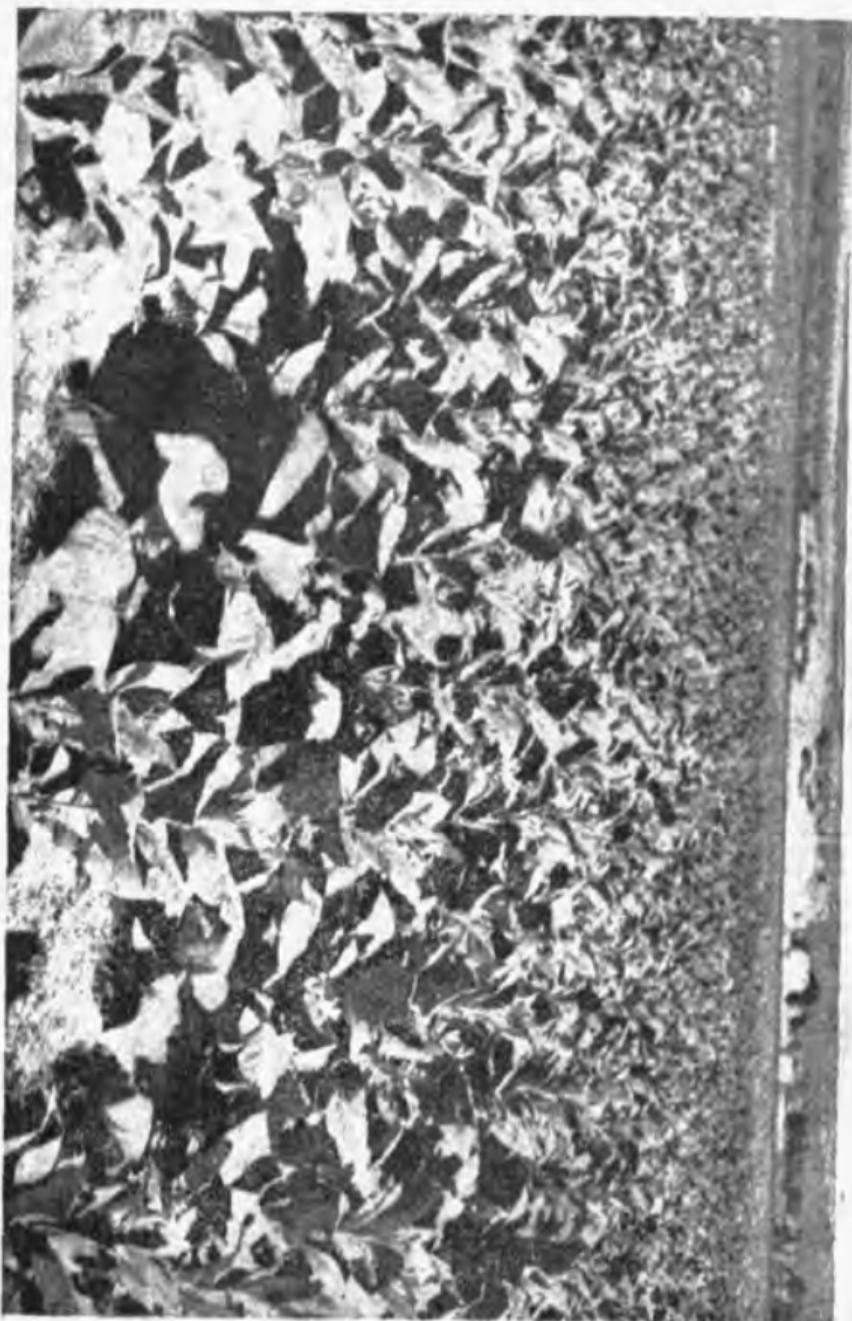




Fig. 90.—El transporte de hojas de las variedades amarillas debe hacerse con gran esmero; al efecto, pueden emplearse las bandejas de madera que se aprecian en la foto. Mujeres atienden al colgado de la cosecha, que se hace sobre bastones que, después de un pequeño oreo (foto de abajo), se suspenden en la adecuada instalación de que van provistos los locales de curado.



Fig. 91.—Vista anterior y posterior de un secadero para tabaco amarillo, provisto de un horno de calefacción. En la actualidad, y con objeto de que la elevación de temperatura sea mayor y su distribución más uniforme, se construyen con dos hornos, situados a ambos lados de la puerta de carga.

Fig. 92.—Fachada de un secadero para tabaco amarillo, dotado de dos hornos.
(Foto Marqués de Villa Alcázar.)

